

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 11 Marzo 1920

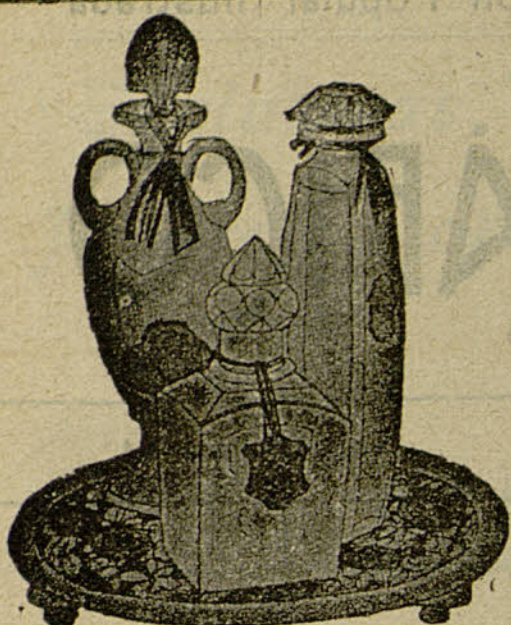
10 céntimos

Año IX - Núm. 11



Margarita Fischer

Protagonista de una película adquirida por la Radium
Films de Barcelona



LA FLORIDA

Gran almacén de perfumería nacional y extranjera

Eugenio Sarra

BARCELONA

Ronda San Pedro, 7 — Apartado Correos 239 — Teléfono A. 2231

Ventas al mayor y detall — Extensísimo surtido del artículo y objetos anejos al mismo — Esmero — Seriedad — Precios ventajosísimos

LICEO DE ARTE CINEMATOGRAFICO

Formación de compañías cinematográficas con nuestros propios alumnos, teórica y prácticamente preparados para la edición de películas.

POSSES, BAILES MODERNOS, GIMNASIA

Teatro Principal, calle Santo Domingo (Gracia)

Horas de 6 a 8 de la tarde

ACADEMIA CINEMATOGRAFICA

(AMERICAN CINEMA SCHOOL)

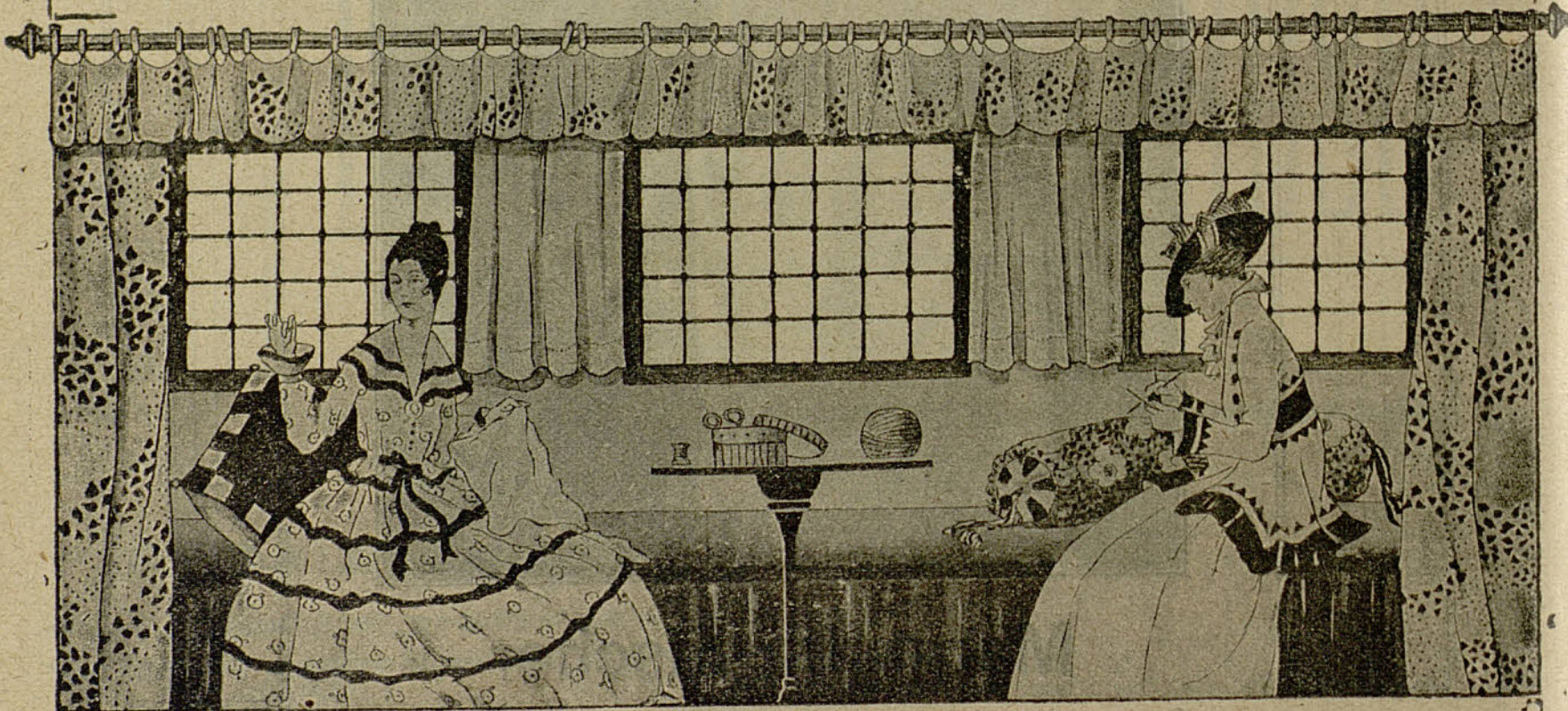
GOMIS, 84

Enseñanza completa del arte mudo, única casa con aparatos, guardarropía, atrezzo, armería, etc.

PRECIOS MÓDICOS

HORAS DE 3 A 8

BARRAS PARA CORTINAS



SANTIAGO BOLIBAR: BARCELONA

Rambla de Catalunya, 43

Teléfono A. 3224

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
DE LA REVISTA PROFESIONAL
::: DE IGUAL TÍTULO :::

Redacción y Administración
VALENCIA, 200
BARCELONA
Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá
SE PUBLICA LOS JUEVES

Precios de suscripción
España. Un año 6 ptas.
Extranjero. 10
Número suelto. 10 cts.
Atrasado. 20

Siluetas de artistas cinematográficos

PRISCILLA DEAN

Hace algún tiempo—no mucho porque la artista sólo cuenta ahora veintidos años de edad—Priscilla era una celebrada tiple de opereta, que paseaba triunfalmente el encanto adorable de su belleza y el cristalino encanto de su voz por los mejores teatros de América.

Como otras muchas, pero con mayor éxito que la generalidad, se sintió atraída por el nuevo arte del silencio y un buen día ahogando para siempre los deliciosos gorgoritos y olvidando los pícaros molines de las escenas de amor entre viudas sentimentales y príncipes viejos de chillones uniformes, cambió el escenario por la pantalla y se nos ofreció con un éxito definitivo en la primer película.

Es linda, es simpática y es intrépida. Sus admiradores que somos infinitos y todos con una profunda cordialidad, admiramos por igual en ella el brujo sortilegio de sus ojos negros y penetrantes, la gracia inquietadora de su sonrisa, la modalidad expresiva de su cara y la naturalidad prodigiosa de su arte de supremas audacias.

Viendo a Priscilla Dean correr el riesgo de esos cuadros sensacionales con que están tejidas las series de la «Universab», en un delirio de emoción se siente en la carne y en el espíritu el latigazo de la tragedia. No recordamos a ninguna que la supere en el heroísmo de los atrevimientos dislocados, ni de ninguna otra recordamos tampoco que la supere en el frío ademán de desprecio con que se burla de la muerte, mientras el objetivo va tomando esas escenas que luego han de sobrecógnenos al proyectarse en la pantalla.

Hay, sin embargo, una gran contradicción entre el arte y la vida íntima de Priscilla.

La mujer que se precipita en una frenética carrera de automóvil, la de los saltos inverosímiles, la que se remonta a las nubes en un aeroplano y se deja caer luego desde lo alto como una flecha en un viraje de escalofrío, es en las tranquilas horas del descanso una muchachita apacible, de gustos reposados, que adora la casa y los muebles y los pequeños animales y los caprichos pueriles como una burguesita desocupada, sin otra preocupación que el piano y las labores primorosas de una encantadora inutilidad.

La vida de sociedad le merece un profundo desprecio. No frecuenta salones, ni paseos y dice no haber hecho ni recibido nunca una visita de cumplido. Y así cuando el trabajo no la reclama, pasa en su gabinete coquetón y recogido, como el estuche de una joya, los ratos interminables, leyendo libros de via-

jes y aventuras, que son los que prefiere, y acariaciando a su favorito, un estupendo gato de Angora que se enarca con mimosa voluptuosidad al sentir en el lomo la caricia de las manos ensortijadas y pulidas de Priscilla.

El patriotismo exaltado y generoso es también un culto de las adoraciones de esta artista.

Durante la guerra, sus bellos y grandes ojos, ojos negros de andaluza—la bella Priscilla nos recuerda las mujeres de Granada—han llorado inmensamente, desoladamente, por los que morían y por el dolor sin consuelo de los padres ancianos y de las viudas y de los niños desamparados.

El día que se firmó la paz—dice la actriz bondadosa—fué el día más alegre de mi vida. Y hasta que la paz no se firmó, mientras que los hombres se destrozaban en el encarnizamiento de una lucha salvaje, Priscilla Dean, madrina de un regimiento de Texas, gastaba su fortuna con prodigalidades de reina en enviar cada semana regalos y cigarros a sus ahijados.

Nos parece que fué a principios del año pasado cuando en una entrevista que leímos en un periódico neoyorquino y respondiendo a la pregunta:

—¿No ha tenido usted novio todavía?

Contestó Priscilla:

—De novios y matrimonios no quiero nada. Necesito el tiempo para mi arte y aún no he pensado seriamente en el amor.

Ahora ya es otra cosa. La mujer que no quería pensar en el amor, encontró un día en su camino al «as de los ases» de la aviación norteamericana y empezó a notar en el corazón algo así como un nuevo sentimiento delicioso cada vez que cruzaba con el aviador la palabra o la mirada.

Y como Priscilla se pasa casi toda la vida en el aire, por la calidad sensacional de su trabajo, quiso sin duda realizar un nuevo vuelo, un vuelo supremo camino de la felicidad... y... ¿con quién mejor que un hombre tenido por el aviador más intrépido y famoso?

DON FÉLIX DE ALBANIEGO.



ECOS MUNDIALES

Corazones del mundo

Equivocadamente se ha dicho en España que «Corazones del mundo» es un film de guerra. Esto dicho a secas constituye una gran injusticia. «Corazones del mundo» es algo más que una película de guerra. Esta notable producción cinematográfica, además de ser una demostración rotunda de técnica, es una provechosa lección de humanismo dirigida a la sociedad actual. Griffith ha vaciado en «Corazones del mundo» su alto sentimiento de humanidad, a la par que sus sabias reservas de director de películas. De aquí el enorme éxito que ha conseguido en todas las partes donde se ha proyectado esta cinta. Los directores del *Repertorio Dulcinea* han tenido una feliz idea al incorporar «Corazones del mundo» a este programa de lujo y selección.

El mejor sitio en el Cine

Según el juicio de algunos importantes médicos ingleses, que han estudiado el asunto, el mejor sitio desde donde se puede ver una película cinematográfica, es a una distancia de tres a seis metros, y en línea recta de la pantalla.

Ocupando estos sitios se cansa menos la vista y el film resulta con más firmeza y limpio.

Cine para niños

El Ayuntamiento de Berlín ha aprobado un proyecto para la erección de un «Cinema Municipal» exclusivamente para la infancia.

Tome nota nuestro Ayuntamiento.

Films instructivos

La casa americana Famous Players ha publicado un completo catálogo de películas instructivas, conteniendo unas 17,000, cada una en 10 partes y que tratan de biografías, curiosidades interesantes, astronomía, geología, geografía, ingeniería, comercio, literatura, historia, sociología, psicología, poemas clásicos, religión, bellas artes y otros varios asuntos.

Homenaje al inventor del Cinematógrafo

El banquete celebrado en París en honor de M. Louis Lumière, ha resultado una nota brillantísima que seguramente repercutirá en el mundo entero.

Celebróse la fiesta en el gran salón del Palacio d'Orsay, asistiendo lo más florido de la ciencia, arte, literatura, industria y política.

Pronunciaron elocuentísimos discursos el ministro de Estado, M. Jules de Demaria, M. León Bréillon y varias personalidades de gran relieve en las letras.

Finalmente contestó Lumière, agradeciendo el cariño que su patria le demostraba y mostrándose a todos con esa sencillez que tanto le distingue y tanto le honra.

Desde las modestas columnas de nuestra REVISTA, enviamos el aplauso de entusiasmo que merece su talento y laboriosidad.

La Vita Cinematográfica

Aunque con algún retraso, hemos recibido el magnífico número extraordinario de esta revista, que se publica en Turín.

Cuantos elogios hiciéramos respecto a su espléndida presentación y exquisito gusto tipográfico, no serían bastantes para dar una justa idea de su belleza. Es lo que se llama un precioso obsequio que aquella administración hace a sus lectores como saludo en el año que empieza.

Películas antisocialistas

Para combatir las doctrinas socialistas, una importante casa americana anuncia series de films, relatando la vida y milagros de muchas personalidades muy conocidas que nacieron en la miseria y que en la actualidad gozan de una envidiable fortuna, y hasta han llegado a ser hombres célebres.

CINEMATOGRAFIA Y TEATRO

Enseñanza por el actor y autor dramático

D. J. ARMENGOL SEBASTIA

- La más práctica, artística y económica de todas -

DESPACHO: de 4 a 7.-Calle Santa Rosa, núm. 25, tienda

Gracia (Travesía de la calle Salmerón)

Ordenes robadas

No se puede pedir más emoción de la que le sirven a uno en la película del *Repertorio Dulcinea*, «Ordenes robadas». El cuadro en el que el almirante obliga a todos sus invitados a que se dejen registrar es de lo más emocionante que se ha hecho en película. Viendo aquella escena el corazón se encoge y las sienes retumban. Y no es esta sola la escena emocionante. Desde que principia la película no se ve otra cosa nada más que emoción, emoción, emoción. Ante «Ordenes robadas» se piensa en el gran esfuerzo moral y material que han tenido que realizar los artistas que en ella han tomado parte y la casa productora.

La Orbe se transforma en Sociedad Anónima

Hemos recibido una circular de la Agencia Cinematográfica «Orbe», en la que nos comunica que, con objeto de dar mayor impulso a sus negocios, acaba de constituirse en Sociedad Anónima, con un capital de 400,000 pesetas y con domicilio social en San Sebastián.

Mucha suerte deseamos a la nueva Sociedad.

La nueva junta de la Mutua

Ha quedado constituida la nueva Junta Directiva de la Mutua de Defensa Cinematográfica, en la siguiente forma:

Presidente, don José M.^a Bosch; Vicepresidente, don José Casanovas; Tesorero, don José Gurgui; Contador, don A. Cabot; Secretario, don Adolfo Vilaseca; Vocal 1.^o, don Lorenzo Cortinas; Vocal 2.^o, don Miguel Vallcorba.



STUDIO - FILMS - S. A.

Apartado, 271 - Calle de Sans, 106 - Teléfono 24 H. - SANS
Barcelona

ESPECIALIDAD EN RETRATOS CINEMATOGRAFICOS

Visitadnos si queréis un recuerdo de familia

De regreso

Ha regresado de su viaje de negocios por el extranjero nuestro buen amigo el prestigioso cinematografista don José M.^a Bosch.

Bien venido.

Películas robadas

En atenta carta nos comunica la casa L. Gaumont que han sido robadas de sus establecimientos de Bruselas las películas siguientes:

«La nueva misión de Judex» (9.º episodio), «Hara-Kiri», «Las armas de la mujer» y «Actualidades Gaumont n.º 4b».

Al mismo tiempo que nos da la noticia, la mencionada casa nos ruega la publiquemos en nuestras ediciones, a fin de que los señores empresarios de España y Portugal estén al corriente, caso de que alguien les ofreciese dichas cintas.

Otra minufactura

Se ha fundado recientemente en Barcelona una nueva Sociedad dedicada a la edición de películas en España, la cual ha empezado a girar bajo el nombre de «Mediterráneo-Film».

Constituyen la novel Sociedad los señores don J. Pons Girbau y don M. Muriá, de sobra conocidos en el gremio cinematográfico, y su primera producción se titulará «El expósito».

Cifras interesantes sobre el Comercio Cinematográfico

La Cámara de Comercio de Los Angeles acaba de publicar un boletín que contiene datos interesantes sobre la industria cinematográfica.

Según la Cámara, un ochenta por ciento de las películas que se fabrican en los Estados Unidos proceden de los talleres de Los Angeles, y su valor se calcula en más de cincuenta millones de dólares anualmente.

Los cuarenta «estudios» donde se impresionan las cintas están valuados en 12.265,000 \$. El personal se eleva a 10,000 empleados que ganan 20.000,000 de \$ durante el año.

Algunos de los sueldos ascienden a sumas fabulosas. Geraldine Farrar percibe semanalmente 10,000 \$. Los paga la Goldwyn.

900,000 \$ ganó William S. Hart en los dos últimos años. Se calcula que en los próximos dos años, por interpretar nueve fotodramas, obtendrá 2.250,000 \$. Y Hart no es ningún niño bonito: tiene ya cerca de cincuenta años, a pesar de todas las negativas.

Las entradas de Mary Pickford el año pasado se acercaron a medio millón de dólares. Sólo interpretó tres argumentos.

Muchas de las «estrellas» norteamericanas han ganado más que Chaplin. Es cierto que éste tiene un contrato de un millón de dólares por ocho comedias cortas, pero corren por su cuenta los gastos de producción.

Norma Talmadge y Anita Stewart ganaron el año pasado alrededor de medio millón de dólares cada una.

Theda Bara cobraba 4,000 \$ por semana al expirar su contrato con William Fox.

Otras «estrellas» perciben salarios que varían entre 1,000 \$ y 5,000 \$ por semana.

Blasco Ibáñez en América

Hablando con Blasco Ibáñez, alguien le preguntó si había quedado satisfecho de la forma en que se iba a adaptar al lienzo su novela «Los cuatro jinetes del apocalipsis».

—Sí—contestó.—Es cierto que los encargados de convertir la obra en argumento cinematográfico (o mejor dicho: la encargada, porque se trata de una mujer, June Mathis, muy lista y de imaginación sorprendente), han matado algunos personajes que yo dejé con vida y en cambio aparecen vivos y coleando al final varios buenos señores que yo enterré. Pero al público hay que darle por la vena del gusto y estoy convencido de que las modificaciones hechas en la trama, que no cambian su fondo, son necesarias para el éxito comercial de la película.

Esto me recuerda el caso de «Macho y Hembra», una de las mejores cintas de la temporada. Tomada del drama de Sir James Barrie «The Admirable Crichton»,

la empresa que la llevó a la pantalla resolvió modificar el nombre debido, a que el original sonaba así como a «El Almirante Crichton», dando al público una idea errónea del argumento, y además porque la palabra «Crichton» era de difícil pronunciación. Cuando se enteró Sir James, dijo a un amigo:

—«Macho y Hembra»... «Macho y Hembra»... Lo único que siento es que no se me hubiera ocurrido a mí antes...

Mary Pickford gana un pleito

Mary Pickford ganó el pleito pendiente con la señora Cora Wilkenning, que le reclamaba 108,000 \$ por concepto de comisiones. Durante el interrogatorio Mary Pickford tuvo un altercado peregrino con el abogado de la parte contraria. Cuando éste comenzó a hacerle preguntas, Mary, mirándole con fijeza y apuntando con el índice, exclamó:

—¡Me inspira usted mucho miedo!

El jurisculto, algo confuso por esta salida singular, tosió y repuso:

—Señorita, yo no me como a nadie.

—Me asusta usted mucho de todos modos—dijo entonces la actriz.

Lenin y el Cinematógrafo

Un redactor de la revista americana «New York World», ha celebrado una entrevista con el famoso leader del bolcheviquismo ruso.

El periodista acudió a la entrevista acompañado de un operador cinematográfico, y Lenin, después de hacerle varias preguntas referentes a su profesión, le permitió tomar algunos metros de film de él y de su habitación.

Muñecas como actores

El conocido artista y director Emilio Ghione tiene la intención de hacer algunas películas, en las cuales, en vez de los actores de carne y hueso, interpretarán los papeles sencillas muñecas.

En el mercado cinematográfico se espera con interés la primera producción de este género.

ESCUELA DE ARTE CINEMATOGRAFICO

DE LA INTERNACIONAL FILM

Director gerente: L. PETRI, Calle S. Pablo, 10, 3.º - Barcelona

Películas en los tribunales

Con ocasión del pleito que el ex Káiser de Alemania sostenía contra el actor Fernando Bonn, el cual ha sido decidido en favor del monarca, ordenando el Tribunal de Berlín la destrucción de dicha cinta, por primera vez en Alemania se ha enseñado una película ante los jueces.

Para conocer el film, el juez había hecho transformar la sala del Tribunal en un cinematógrafo, y la película ha sido presentada, teniendo como espectadores a los magistrados.

El experimento ha dado excelente resultado y no será la última vez que se exhiba una cinta delante de los jueces.

Una cinta sensacional

El gran productor americano Griffith tiene en preparación su primera película para el Primer Circuito Nacional de Cinemas, con el título de «La gran cuestión» y en los principales papeles los populares artistas Lillian Gish y Robert Harron.

El nuevo film tratará de la teoría de comunicación con los muertos, y por esta razón es anunciado como una obra de gran sensación.

Chaplin a Inglaterra

En estos días se habló mucho del proyecto de Carlos Chaplin de ir a Inglaterra en compañía de Mary Pickford, para trabajar en algunas producciones de la Alliance.

Las dos estrellas tienen contratos de larga duración en América, pero se cree que el asunto se podrá arreglar.

También se dice que Paulina Frederick ha expresado el deseo de ir a Inglaterra.

PRESENTACIONES

J. GURGÚI.—«Apasionadamente» es el título de una de las últimas películas presentadas en sesión de prueba en la casa Gurguí.

Se trata de un asunto altamente dramático, una artística visión editada por la Itala Film.

La técnica de este acabadísimo trabajo no puede ser más moderna, corriendo parejas con su belleza y originalidad. Desde luego podemos adelantar a nuestros lectores que es un asunto que se aparta por completo de la pauta que por lo regular se ha seguido hasta ahora con esta clase de cintas.

Después nos ofreció la misma casa «Polidor demasiado honesto», película cómica, donde el popular artista *resucitado* hace de las suyas y nos divierte con sus excentricidades.

VILASECA Y LEDESMA.—En las últimas pruebas presentadas por esta casa hemos tenido ocasión de admirar el hermoso drama pasional titulado «En el Sahara».

En este original asunto se ofrece el rudo contraste del lujo y confort mundanos, con los pelados e inhospitalarios arenales del desierto; pero aún allí, dentro de la tienda de campaña de un hijo del trabajo, se ve la mano de la mujer coqueta con todos los refinamientos de buen gusto.

La interpretación de esta obra es buena.

«Instituto modelo», de la misma casa, agradó sobremedera, dadas las ingeniosidades y travesuras de los niños de un colegio, cuya viveza contrasta con el carácter bondadoso del pobre maestro.

Por último se pasaron los dos últimos episodios de la emocionante película de series «La huella del tigre».

Los títulos de estos episodios son: «Las puertas del infierno» y «Cara de tigre».

El mejor elogio que de este film podemos hacer, es decir, plenamente convencidos, que hemos visto muy pocos que resulten tan interesantes y bien interpretados, pero su mejor condición está en que las dos últimas series que acabamos de presenciar son las más emocionantes de la obra.

Entre otras películas Pethé, se proyectó el pasado martes «El destino manda», naturalísimo drama de la vida real, que consta de cuatro interesantes partes.

Se soluciona el problema que presenta el drama con gran acierto y llega al final sin que el espectador tenga que tomarse el trabajo de adivinar. Lo que quiere decir que la claridad es una de las buenas condiciones de esta obra.

«El amor por las nubes», cuyo protagonista es el gracioso artista «El», es una cinta que no deja en mal lugar el título. Los personajes interpretan sus papeles en el último piso de un rascacielos en construcción; y allí, sobre estrechos andamios hacen verdaderas diabluras.

J. VERDAGUER.—«La Moledora», magnífico drama del Programa italiano presentado como prueba la pasada semana, resulta de un emocionante interés, dadas las aventuras que en dicha obra se desarrollan.

Hay escena en que el espectador se identifica con el personaje de la pantalla sufriendo con él la emoción de terror que le domina. Entre estas escenas predominan la del viaje aéreo en una vagoneta arrastrada a gran altura por un cable, y los peligrosísimos episodios en las minas.

Los artistas encargados de los principales papeles demuestran su arrojo y temeridad a cada instante.

Este notable film, acredita a la conocida marca «Vay».

En la Serie especial se proyectó «En busca de tranquilidad», preciosa comedia del Programa americano, marca «American».

El asunto es nuevo y su protagonista William Russell consigue verdaderas filigranas, al bordar la delicadísima labor que le está encomendada.

Dicho artista demuestra ser lo que se llama un verdadero *sportman*, con sus elegantes excentricidades.

Proyectáronse también del Programa americano, las películas cómicas: «Vaya un marido» y «El restaurant de las tronadas», marca «Victor Moors» y L. Ko. Ambas muy entretenidas y de risa constante.

A. PERELLÓ.—Las últimas pruebas proyectadas por esta casa han sido, los episodios 7.º al 14 de la famosa serie «El Caso Carter».

Los experimentos científicos dan a este film su principal atractivo, y en su oportuna disposición se demuestra una cultura nada vulgar por parte de la dirección escénica, pues aunque en ciertos momentos se note la exageración que hace falta en este arte, siempre queda algo de verdad científica.

Los episodios 12, 13 y 14, titulados: «La flecha del odio», «La guardia de Avión» y «Los rayos X», son los más acabados de la serie.

En suma: es una de las buenas películas con que cuenta el programa americano.

Pasáronse después los films «El taxis n.º 13» y «Las maldades de María», ambas cómicas, que fueron muy celebradas por su ajustado conjunto y su originalidad.

MONOPOLIO INTERNACIONAL.—Atendiendo a la galante invitación de la casa *Monopolio internacional*, asistimos el último sábado al Salón Cataluña para presenciar la prueba de la película «La princesa de las ostras», y con entera nobleza hemos de confesar que salimos satisfechísimos y contentos por el agradable rato que hemos pasado.

La marca *Ufa* de la Producción alemana, presenta una deliciosa comedia, con las exageraciones propias del asunto que se desarrolla, y haciendo gala de preciosos detalles de esos que no sólo realzan sino que acreditan una marca.

La presentación tan espléndida como en los mejores films, va perfectamente hermanada con la interpretación, sobresaliendo, como es natural, la protagonista Osi Oswald, cuya genial artista presenta un tipo de princesa mimada que no hay más que pedir.

De los cuadros más animados y nuevos, el del *fort-trot* se lleva las palmas, aunque hay otros muchos que merecen justísimos aplausos.

En el fondo de aquellas escenas cómicas y grotescas a veces, se observa así como una especie de sátira de sal gruesa a los potentados *reyes* del carbón, acero, etc., y más que otra cosa a la nobleza tronada.

Total: se trata de una película de mucha gracia, muy bien presentada, mejor ejecutada, y de gran novedad. Este asunto, hablado y con música, resultaría una opereta de las que duran doscientas noches en el cartel.

Cuando el público la vea, se convencerá de que no exageramos.

ORBE.—El hermoso drama «La prometida de Lord Lonsdon» fué una de las tres películas proyectadas por la casa Orbe últimamente; y no podemos hacer mejor elogio de dicha producción, que decir, lisa y llanamente que es de los buenos e interesantes films de este género, pues reúne las tres condiciones que ha de tener una obra para la pantalla: interés, presentación y arte.

«Una mano en la noche», drama también interesante como el anterior, tiene el doble atractivo de pertenecer a la clase de obras que la masa popular prefiere.

Tenemos la seguridad, de que este film será de los que el público comenta y sigue con tanta emoción como interés hasta el final.

«La muerte de César», película cómica, complementó dignamente esta agradable sesión cinematográfica, haciéndonos reír de muy buena gana, con sus escenas graciosas y originales.

L. GAUMONT.—«Olf el aventurero» es un drama de emoción, que desarrolla sus escenas sobre deliciosos fondos ofrecidos por la espléndida naturaleza.

La consecuencia que se deduce al final de la obra es sumamente moral, puesto que el puro amor de una mujer logra vencer el indomable carácter del aventurero.

Todo en esta película es digno de elogio, pero donde la emoción resulta más intensa es cuando Olf navega por un río de pie sobre el tronco de un árbol.

En la misma sesión se proyectó «El barba enamorado», película altamente cómica, cuyo asunto de interioridades de teatro divierte y hace reír constantemente.

EL PRIMER AMOR

(CUPLE)

Letra de A. Marqueze

Música de V. Salas

PIANO.

5/4

voz.

A - naes u - na mu - cha - cha a

quien des - de pe - que - ña ha - ci - a el a - mor - más de un a - do - ra - dor y

su ma - má de - ci - a: "Es jo - ven to - da - vi - a, pe - ro ya cre - ce - rá y en -

(REFRÁN)

- ton - ces se ca - sa - rá. Yo quie - ron a - mor sin - ce - ro

y noun fal - so co - que - te - o por - que nin - gún a - mor du - ra

CODA.

co - mo el a - mor pri - me - ro. Al 5/4 tres veces y coda

(La letra de la música va insertada en la página 14)

Paul Izabal

Sala AOLIAN

Pianos, Pianos-pianola. Ventas al contado, plazos, cambios y alquileres. Afinaciones. Reparaciones. Limpieza

ROLLOS MÚSICA * ABONOS

Central: Paseo Gracia, núm. 35. * Sucursal: Buensuceso, núm. 5
Fábrica: Provenza, 362. - BARCELONA

El Botón de Fuego

Emocionante e interesante serie en 10 episodios

Marca: STUDIO FILMS

Exclusivas: MONOPOL

PRIMER EPISODIO

Estamos en un país imaginario, en época de Carnaval. La Sociedad secreta «El Botón de Fuego», creada para libertar al país del tirano opresor, tiene como club visible los salones de la Baronesa de Portfiel y como centro de ella la espiritual Dora Stella. El jefe de la asociación es Fulton; se halla casado secretamente con Dora Stella, cuya belleza aprovecha para lograr adeptos influyentes a la Sociedad. El joven Jorge Spolding, oficial de la guardia del Rey, se halla prendido en las redes de la hermosa; al igual que su primo Roberto Spolding. En un restaurant de moda se hallan cenando Jorge y Carlos Spolding; los dos se aburren en aquel ambiente de orgía. Los dos jóvenes se hallan enamorados, el primero, como hemos dicho, de Dora y el otro de Magda Loki, la hija de Saniel el aventurero; por lo tanto, su única ilusión es visitar en su casa a sus prometidas. Jorge deja a Carlos frente a la casa de Magda y él continúa en el automóvil. Al hallarse frente a la casa de la Baronesa de Portfiel, dispuesto a entrar en ella, un embozado se cruza en su camino y le entrega una misiva con la firma de Dora, diciéndole que le siga. Jorge cae en el lazo y sigue al embozado.

Carlos, mientras tanto, habla con Magda, que le obliga a que hable con su tío el general Spolding para que consienta a su enlace, pues no se halla dispuesta a continuar en la misma forma las relaciones. Carlos sale de la casa y vaga errante pensando en la forma de hablar con su tío. Perdido, tropieza con un cadáver, y cuando se dispone a reconocerlo, la policía

se le echa encima, y tomándolo por el asesino, lo llevan detenido. Carlos protesta de su inocencia, valiéndose de la influencia del general Spolding que lo lleven a su presencia.

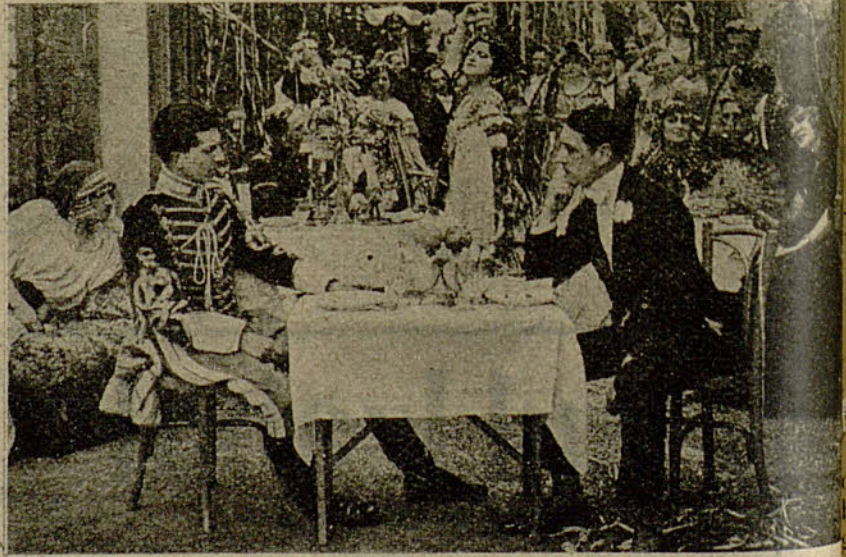
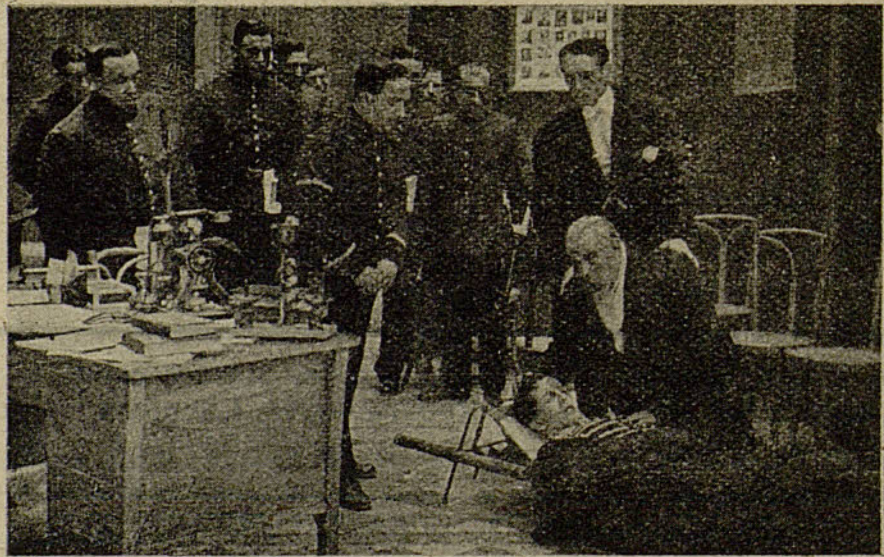
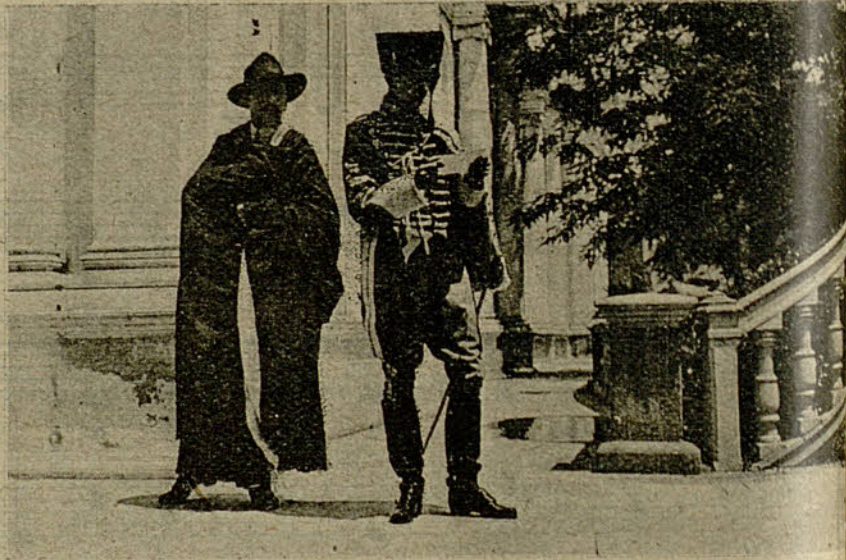
El general Spolding regresaba de un asalto a la fuerza con su hija Laura cuando recibe la visita de Carlos y la policía, y comprendiendo que su hijo no puede ser el asesino, se decide a visitar al asesario.

En la Jefatura de policía, a instancias del general, le muestran el cadáver, y su dolor y asombro no tienen límites al ver que es su propio hijo.

SEGUNDO EPISODIO

El general Spolding, para esclarecer el misterio rodea al asesinato de su hijo y descubrir al asesino, manda llamar a Marco Fox, detective. Este comienza una entrevista con Carlos y se convence de su inocencia. El general visita al comisario y le pide de sus mejores agentes para cooperar a descubrir el misterio. El agente Ardevol se ofrece para comenzar sus investigaciones. Llegada la noche, alentado por el fracaso de sus gestiones, se sienta en un café, y al ver maltratar a una muchacha, toma la billettera, por unos aristócratas borrachos apiada de ella y se la lleva a su casa.

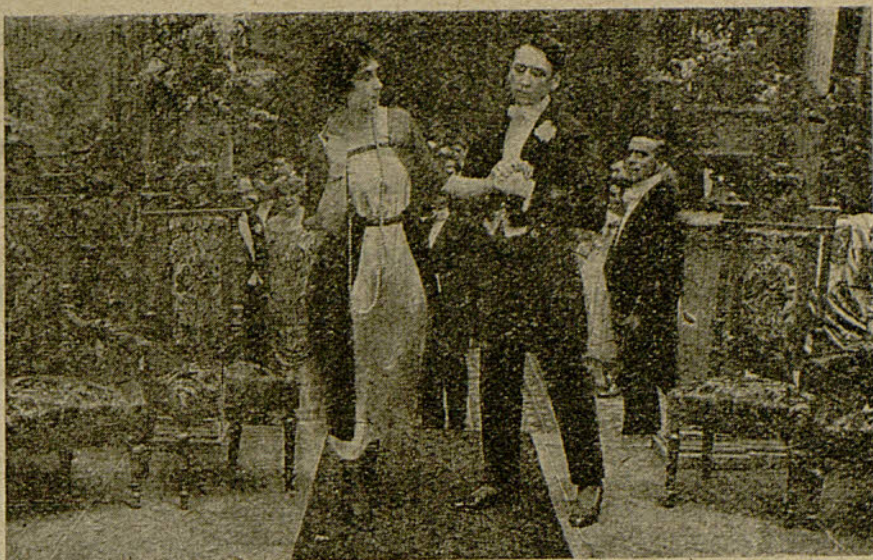
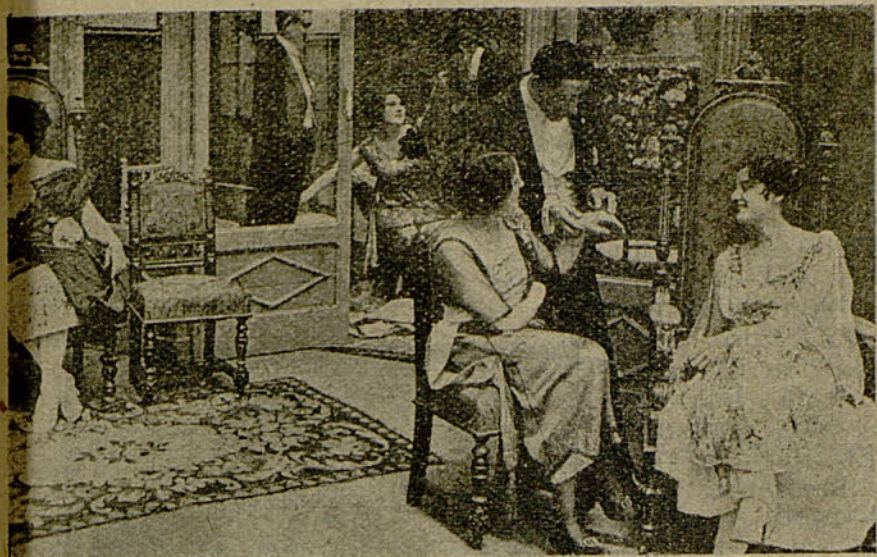
En vista del miserable estado de la infeliz, le permite vivir en su compañía. Charito acepta, y al día siguiente el motivo de la preocupación de Ardevol, le revela que ella vió un día a unos sujetos misteriosos que trabajaban en misterioso castillo.



La reunión
erto queda
de la ent
ando que é
esino. Marco
encargo. L
a a procede
Charito pro
ió a los indi
dades, llega

Marco Fox,
el asesino, se
a de Portfie
e la presenc
o. Al salir F
errado en la
bligaria a v
ro, pues só
erto la impo
quir, accede
l cual Dora
Dora el rostr
e ocultan e
onspiración

Fulton da c
a para el ca
Carlos, para
Botón de Fue
militar y con
Spolding el c
ste se lo ni
ita de Marco
inas, y en
Roberto va
queden obten
«El Botón de
dice que p
La ejecución
órdenes de fu
bia sido una
go» para con



La reunión del «Botón de Fuego» tiene lugar y Roberto queda encargado de asesinar a un traidor so- de la entidad. Roberto no acepta el encargo, ale- ando que él no entró en la Sociedad para ser un esino. Marot, sujeto de malos antecedentes, acepta encargo. Roberto es considerado sospechoso y se a proceder con él a una prueba decisiva. Charito promete a Ardevol que le conducirá donde ó a los individuos sospechosos, y tras grandes pena- dades, llegan y entran en la casa.

TERCER EPISODIO

Marco Fox, prosiguiendo sus gestiones para dar con asesino, se introduce en los salones de la Barone- a de Portfiel. Visto por Marot, éste avisa a Fulton e la presencia del detective y todos se ponen a sal- o. Al salir Roberto, es detenido por la guardia y en- rrado en la cárcel. Dora suplica a Fulton, que quería bligarla a vivir con Roberto, que le desfigure el ros- o, pues sólo así podrá serle fiel y evitar que Ro- erto la importune con sus amores. Fulton, que debe uir, accede a ello y le da un líquido corrosivo con l cual Dora pierde su belleza. Para ocultarlo, cubre ora el rostro con una máscara. Charito y Ardevol e ocultan en el castillo esperando tenga lugar la onspiración para seguir sus planes.

CUARTO EPISODIO

Fulton da orden a la Baronesa de Portfiel que par- a para el castillo de Irving, propiedad de Roberto y Carlos, para custodiar el tesoro de la sociedad «El Botón de Fuego». Roberto es juzgado por un tribunal ilitar y condenado a muerte. Carlos pide al general Spolding el consentimiento a su boda con Magda y ste se lo niega rotundamente. Magda asiste a una ita de Marot, con quien sostiene relaciones clandes- nas, y en ella traman misteriosas combinaciones. Roberto va a ser fusilado, convencido de que no ueden obtener de él delación alguna de la sociedad «El Botón de Fuego», pues escusándose en su noble a dice que prefiere morir a no ser un traidor. La ejecución se efectúa; pero ¡oh sorpresa!, a las rdenes de fuego los soldados no disparan. Todo ha- ía sido una prueba de los jefes de «El Botón de Fue- o» para convencerse de la lealtad de Roberto. Ro-

berto es felicitado por su entereza y se le ordena ir a Irving para custodiar con la Baronesa el tesoro.

Mientras se halla celebrándose la reunión de «El Botón de Fuego», Charito, que escuchaba desde el tejado en ruinas, pone un pie en falso y cae en medio de la reunión; los asociados se apoderan de ella, y cuando van a matarla por espía, la intervención de Ardevol cambia el cuadro, pues con fuerza hercúlea domina la situación y puede rescatar a su amiga.

Rehechos los asociados de la rápida acometida de Ardevol, Fulton les da severas órdenes de que persigan a estos intrusos y se apoderen de ellos, vivos o muertos.

QUINTO EPISODIO

El cabo Bonafé, que tenía también sus amores clau- destinos, encuentra en una casa de su propiedad de la calle del Puente Viejo, n.º 13, de la que había per- dido la llave, un puñal, y al ver en él el signo de «El Botón de Fuego», se le ocurre que bien podía ser el arma con que se asesinó a Jorge Spolding, y ni corto ni perezoso, pone al general Spolding al corrien- te del hallazgo. Charito y Ardevol son perseguidos con saña por los asociados de «El Botón de Fuego» y no saben ya qué recurso inventar para rehuir su encuentro. Carlos pone a Magda al corriente de la negativa del general Spolding a su boda, y ésta le releva del compromiso, jurando vengarse de él.

El general Spolding llama al detective Marco Fox, para mostrarle el puñal hallado por el cabo Bonafé, y éste, convencido que los misteriosos asesinatos de oficiales son debidos a los asociados de «El Botón de Fuego», pide al general una orden para poder dis- poner del ejército en caso de necesidad.

El general Spolding da la orden, y Fox, con ella en su poder, se ve dueño de los millones de la Sociedad.

Charito y Ardevol son alcanzados por los secuaces de «El Botón de Fuego», y si bien Charito logra es- capar, Ardevol, tras cruenta lucha, cae prisionero.

SEXTO EPISODIO

Sataniel Loki, jefe del gabinete secreto de la censu- ra, se entera por una carta de la Baronesa de Por- fiel a Fulton, de la existencia de un importante te- soro en el castillo de Irving para apoderarse de él con astucia.

(Continuará.)

ARGUMENTOS VARIOS

Un hombre y sus millones

¡Claro! Desde que se ve al principio el exceso de embriaguez que tiene el héroe, denigrándose ante su amada, se comprende que el objeto de esta pieza es la reforma final del bebedor.

Harry es rico, pero indolente, y su novia lo ha rechazado hasta que adquiere hábitos sobrios...

Reaparece en la escena en estado algo anodino, acarreado los perros de su tío. La tía no conoce al novio de su sobrina, y ésta no había estado antes en la casa de campo de su tía, y el nuevo adorador de la sobrina, no había visto al primero... así ésta podía reírle y él ocuparse de los perros. El villano puede así también armar complot contra la heroína, sin sospechar que el héroe lo observa tan de cerca. La heroína es secuestrada y llevada a una casa extraña, creyendo que es la de su tía... El héroe de algún modo los encuentra y llega en el momento crítico, sujeta al villano y devuelve la niña a su casa.

Simultáneamente el final llega con la reconciliación, y una tempestad muy real... etc., etc...

Admirable en gracia, viveza y nervio, Tom Moore. Deliciosa Elena Ovven.

FIN

Tragedie sin lágrimas

El conde Malarocca está muy enamorado de la marquesa de Castelbert, joven y hermosa viuda que tiene un niño de siete años.

Aún apreciando las raras cualidades de Malarocca, la marquesa prefiere a Sandro Ludovisi, que es más rico y más brillante que él.

La marquesa reúne a sus amigos para una partida de caza en el castillo, y Sandro Ludovisi se encuentra entre ellos.

Al atravesar la carretera, la comitiva ve un auto precipitado en un foso, y al propietario y al chófer cómicamente heridos por el accidente.

El propietario del auto es Malarocca, el adorador de la marquesa, y ésta, riendo como los demás de la aventura, hace transportar a los heridos al castillo.

El hijo de la marquesa está gravemente enfermo.

Malarocca es objeto de las burlas de los otros huéspedes del castillo, quienes quieren hacerle creer que

la habitación que le ha sido destinada en el castillo está habitada por los espíritus.

El declara que no los teme.

Esto da lugar a una serie de bromas, y Malarocca, creyendo defenderse de los fantasmas, causa desperfectos en los muebles de la mujer a quien ama.

Pero, entre tanta alegría, el estado de salud del pequeño empeora, y el médico declara que el último ensayo que puede hacerse es la transfusión de la sangre de un cuerpo sano y robusto. Nadie se adhiere a la proposición del médico, ni Ludovisi, el preferido de la hermosa viuda. Malarocca, al contrario, se ofrece para salvar al pequeño, a condición de que este hecho ha de ser secreto entre el doctor y él.

El médico promete guardar el secreto, y las operaciones de la transfusión de la sangre van a tener lugar.

Durante la noche, sin que la marquesa sepa nada, los huéspedes se visten con las ropas de los antepasados de Castelbert y se presentan ante Malarocca, que duerme. Se despierta, comprende que quieren burlarse de él, y se levanta amenazador. Caballeros y señoras se escapan; pero Malarocca consigue detener a una señora a quien cree la marquesa, y la estrecha entre sus brazos, hablándole de su loco amor.

La marquesa, despertada por el ruido, sorprende a Malarocca estrechando aún en sus brazos a la señorita de Larrein. Indignada, y tal vez algo celosa, arroja de su casa a Malarocca, sin permitirle justificarse.

Malarocca va a alejarse del castillo, pero no estando aún terminada la operación de la transfusión de la sangre, el médico aconseja a la marquesa que haga volver a Malarocca.

Este vuelve.

La marquesa asiste, sin que Malarocca se entere, a la operación.

El sacrificio generoso la conmueve, y cuando sabe que al abrazar a la señorita disfrazada, Malarocca creía abrazarla a ella, triunfa el amor, y decide, al fin, concederle su mano.

FIN



TOM MOORE
in
A MAN and
HIS MONEY
Goldwyn Pictures

Una escena de «Un hombre y sus millones»



TOM MOORE
in A MAN and
HIS MONEY
Goldwyn Picture

Una escena de la película «Un hombre y sus millones»

La huérfana

En un pueblecito alegre de la costa, Lotario Ranieri, un viejo marino retirado, cuyo corazón se ha endurecido en la lucha constante con los elementos, vive una vida tranquila y egoísta, acompañado de sus hijos Armando y Celia. Los dos muchachos han heredado el alma ruin de su padre, y mientras Armando sólo se preocupa de la caza y de los amores fáciles con las muchachas del pueblo, Celia coquetea con los hombres, y muestra a cada momento su carácter agrio y orgulloso.

En la misma casa, colocada en la situación angustiosa del pariente pobre, habita Silvia, una sobrina de Lotario, que al quedarse huérfana fue recogida por el marino. En aquella casa, donde en todos los rostros descubre la enemistad y el odio, donde a cada instante tiene que aguantar humillaciones, Silvia se reconcentra en sí misma, sin más cariño que el de la vieja ama de llaves, que siempre que puede substituye a la huérfana en las rudas faenas de la casa, para que no se estropeen sus manos de hada. Y a veces, Silvia, cuya alma está llena de generosidad, quiere socorrer a los mendigos que llegan hasta el jardín. Pero las convenciones brutales y egoístas de su tutor le impiden realizar sus buenos propósitos.

En una casa contigua a la de Lotario vegeta tristemente un matrimonio acomodado. Un solo hijo, Pablo, es la alegría y el orgullo de aquel hogar, un poco frío por la ausencia constante del mozo, que pasa la mayor parte del año estudiando en la vecina ciudad. Cuando vemos a esta familia por primera vez en el drama, Pablo acaba de regresar de la ciudad, donde ha terminado con éxito sus estudios de ingeniero naval. Tanta virtud merece un premio, y como entre el padre de Pablo y el viejo Lotario se ha hablado varias veces de la conveniencia de un matrimonio entre el nuevo ingeniero y la coquetuela hija del marino, la primera visita de salutación es para Lotario y su familia.

Pero Pablo no siente la menor simpatía por la jo-

ven que para esposa le han destinado. En otras temporadas que las vacaciones le trajeron al pueblo, conoció a Silvia y quedó prendado de su hermosura, talento y discreción. Y muchas veces, en el fondo de su alma, sintió rebelarse contra las injusticias, contra las humillaciones que Silvia tenía que soportar en casa de sus parientes. Por eso esta visita de ahora, aunque en realidad estaba destinada a Celia, Pablo, en su interior, la dedicaba a la huérfana. Y como era joven y no sabía disfrazar sus sentimientos, para la sobrina de Lotario fueron sus palabras más cariñosas y sus más delicadas atenciones, con la consiguiente rabia de Celia, que no podía soportar que la intrusa, la huérfana, la que todo a ellos lo debía, tuviese la gracia necesaria para apoderarse del corazón de aquel hombre, que sólo debía latir para ella.

Y pasaron días, y en uno de ellos Silvia salió a paseo con Pablo, por las rocas de la costa, sin decir en su casa el motivo de la salida. Ya el crepúsculo iba extendiendo sobre la tierra su velo de sombras, y Silvia no había regresado todavía de su excursión. Cuando por fin se presentó en el comedor de la casa de su tío, la luz estaba ya encendida y unos rostros hostiles la esperaban. Aquella noche se desencadenó la tormenta de odio y de celos y de envidia que se formaba

MONOPOLIO INTERNACIONAL

MADRID

BARCELONA



LA DUEÑA DEL MUNDO

Romeo, que al entrar se mostraba algo embarazado, levantó súbitamente la cabeza.

—Con dos palabras me explico, señora. Hoy debéis partir, ¿no es verdad?

—Sí, voy con mi marido a pasar algunos meses lejos de aquí; pero volveré.

—Yo no tengo tiempo para esperar: tengo necesidad de dinero.

El modo brutal con que dijo estas palabras hizo subir el rubor a las mejillas de la joven desposada.

—¿De dinero?—repitió maquinalmente.

—Sí; ¿no me habéis comprendido aún?... De dinero. ¿Creéis, acaso, haber saldado con algunos escudos vuestra deuda? Por causa vuestra, el orgulloso de vuestro padre me ha arrojado de aquí, amenazándome además con denunciarme como asesino del niño.

El rostro de Clara se cubrió de una palidez mortal. Tuvo miedo de aquel hombre y pensó en pedir socorro. Pero el pensamiento de lo que hubiera ocurrido la contuvo; y, haciendo sobre sí un esfuerzo sobrehumano:

—Pues bien, te daré dinero; todo el que tengo aquí—dijo, abriendo con mano febril una elegante cajita incrustada, donde solía guardar las cartas de su hermano, y cogiendo una bolsa llena de oro que había en un rincón, dijo:—Toma; en este momento no tengo más.

El cabrero tomó la bolsa y, sonriendo maliciosamente, dijo:

—Volveré cuando hayáis terminado vuestra luna de miel; pero os advierto que en caso de que tardaseis mucho, iré a buscaros u os escribiré.

Clara estuvo a punto de desmayarse.

El horror, el desprecio, el disgusto por aquel hombre habíanla aterrorizado.

Hubiera querido huir, y, sin embargo, permanecía como clavada en su puesto, como la alondra fascinada por la víbora.

—Ese buen muchacho me servía—continuó Romeo:—ahora

Muchos de los aldeanos de los contornos habían sido invitados. También la plazuela de la iglesia estaba llena de bote en bote de campesinos vestidos con sus mejores trajes de fiesta, con flores sobre la cabeza y flores en la mano, para arrojar al paso de la joven.

Cuando Clara apareció del brazo de su padre, un entusiástico vítor salió de aquella multitud, formada en ala para presenciar su paso.

Las flores cubrían el paso donde ella ponía sus piecitos.

Clara, vestida de blanco, parecía una celestial aparición, un verdadero ángel descendido del cielo. Su delicada belleza atraía todas las miradas y cautivaba todos los corazones. Su mirada conmovida se detenía con reconocimiento, con afecto, sobre los muchos amigos que le sonreían.

El conde, si bien más pálido que de costumbre, se mostraba orgulloso de los testimonios de afecto dedicados a su hija y por primera vez una sonrisa abría sus desdeñosos labios y una lágrima humedecía sus ojos.

Guido Rambaldi, acompañado de un amigo, iba detrás del conde y de su esposa.

El rostro del joven reflejaba toda la felicidad de su alma y sus ojos se posaban con tanta ternura, con tanta pasión sobre la joven que caminaba delante de él y que iba a ser en breve la compañera de toda su vida, que la gente murmuraba:

—¡Cómo la ama! ¡Cuán bueno parece!

—¡Oh! Seguramente que hará feliz a esta querida criatura: será una pareja envidiable y digna de contemplar. Los dos son hermosos, jóvenes, buenos y amantes.

Cuando la joven se encontró en el templo al lado del hombre que su corazón había escogido, experimentó un instante de emoción.

Pero apenas el ministro de Dios le dirigió las sacramentales palabras que le anunciaban que desde aquel momento pertenecía por entero a Guido, a quien quedaba ligada con una cadena sagrada, santísima, con un juramento de amor y de fidelidad eterna, una divina sonrisa iluminó el semblante de la

lentamente en el pecho de los dos hijos de Lotario. Silvia fué acusada por Celia de desagradecida y de robarle el hombre que le pertenecía, y por Armando de coqueta y frívola, yendo a pasearse sola con su vecino en una barca y continuando luego el paseo por entre las rocas, hasta que la noche tendió sobre ellos su manto protector.

Entretanto, en casa de Pablo se desarrollaba una escena parecida. Con la valentía de sus sentimientos, el joven ingeniero manifestó a sus padres que no estaba dispuesto a casarse con Celia, pues su corazón pertenecía por completo a Silvia. Y en aquel momento recibió la orden terminante de su padre: debía partir inmediatamente a Inglaterra, a terminar su carrera de perfeccionamiento. Entonces Pablo escribió una carta a Silvia rogándole que aquella noche le esperase en la ventana, para hablar con ella antes de alejarse a cumplir la orden de su padre. Silvia, al recibir la carta, al acordarse de la escena que había tenido con sus primos, quiso sacrificar su amor y su felicidad, y escribió una carta al hombre que la adoraba, diciéndole que no pensase en ella, que se marcha-

se a Inglaterra llevando el recuerdo de Celia, que le amaba y le haría feliz.

Y esperó la hora de la cita para entregar la carta. Llegó la noche, y, como un ladrón, Pablo saltó las tapias del jardín, sobresaltando al perro, que empezó a ladrar furiosamente. Se despertó Armando, y pudo sorprender a Pablo al pie de la ventana de Silvia, recogiendo la carta que ésta le alarigaba.

Huyó el ingeniero, y la carta quedó sobre la arena del jardín; pero Silvia fué despedida de casa de su tutor, que aprovechó aquella ocasión para desembarazarse de la huérfana.

Al día siguiente, por la mañana, Silvia se alejaba para siempre de casa de su tío, llevando como armas para luchar por la vida una carta de Lotario y unos cuantos billetes que el viejo marino puso en sus manos en el momento de partir. Y cuando ella estaba ya muy lejos, el jardinero entregó la carta que había encontrado. Y aunque por su contenido se enteraron todos de la inocencia de Silvia, nadie hizo un movimiento para traerla de nuevo al hogar.

Llegó Silvia a la ciudad y se presentó en la casa que su tutor le recomendara, encontrándose con que era una academia de baile, una morada del vicio, a la que sin duda la enviaba Lotario con el propósito de perderla. Pero la joven reflexionó, y la carta que traía para madama Andrea, la dueña de aquella pensión, no fué entregada. Y empezó entonces una triste y pesada peregrinación por la ciudad en busca de trabajo, sin lograr hallarlo. Poco a poco sus escasos recursos se agotaban, hasta que un día, desesperada, viéndose ante sí un porvenir negro y trágico, se arrojó por un puente al río que atravesaba la ciudad. Pero en aquel momento pasaba por allí Tony, un clown del circo, el que se precipitó también al río, salvando a la muchacha de una muerte horrible. Después el clown llevó a la desgraciada Silvia a su casa, y él y su esposa vieron en ella una hermana que el destino les había deparado.

(Continuará.)

Servicio rápido y económico para el transporte de películas

Agenzia de Aduanas - Casa fundada en 1895
Importación :: Exportación :: Tránsito

ENRIQUE ARGIMÓN

Ancha, 29, pral. - Tel. A. 1370 - BARCELONA
PORT-BOU - CERBERE

joven desposada, y jamás juramento alguno salió de su corazón más puro, más tierno, más sincero.

Clara pronunció el solemne «sí» con voz firme y cambiando una mirada de amor con el hombre que le daba su nombre, y cuyo rostro irradiaba en aquel momento la felicidad más completa.

Cuando Clara traspasó de nuevo la multitud, del brazo de su marido, nuevos augurios de felicidad y gritos de admiración se elevaron a su paso.

Al salir del templo, Guido sintió el brazo de la joven temblar junto al suyo. La miró sorprendido y la vió pálida.

—¿Qué tienes?—le susurró al oído.

Ella fijó en él sus bellos ojos llenos de candor.

—¿Por qué me haces esa pregunta?

—Porque he sentido tu brazo temblar y me pareces un poco pálida.

—No tengo nada: te lo aseguro.

Clara, en aquel momento, mentía.

Entre la multitud que se aglomeraba a la puerta de la iglesia había descubierto a Romeo, el cabrero, que con los ojos fijos sobre ella y con la mano elevada como para saludar le hacía a la vez un significativo signo.

Este signo quería decir que tenía que hablarla.

Mas, ¿cómo hacerlo? ¿Acaso le era posible sustraerse a los convidados y a Guido?

En la «villa» del conde estaba preparado un banquete espléndido; las galerías, las salas reboaban de gente.

Los esposos atravesaron aquella ola humana sonriendo a todos, teniendo una palabra para cada uno de los invitados; pero en el fondo de su alma, Clara estaba preocupada.

—Espérame—dijo de pronto, desapareciendo del brazo de Guido.

—¿A dónde vas?—preguntó el conde que estaba detrás de ellos.

Ella sonrió con aire infantil.

—Voy a quitarme el velo y la corona, y vuelvo en seguida.

—No me hagas esperar mucho—dijo Guido besando la manita enguantada de Clara.

Esta huyó lanzando un tenue grito y entró en su camarín de soltera, que había de abandonar para siempre.

El aya le había seguido.

—¿Queréis que os ayude, mi querida niña?—dijo ésta a la joven.

—No... más bien hacedme un favor... He entrado aquí con un pretexto... para que Guido no sospeche nada...

El aya miró a la joven con asombro.

—¿Qué queréis decir, niña?—preguntó en tono casi severo.

Entonces Clara le refirió cuanto había visto al salir de la iglesia.

—Ese hombre tiene algo que decirme, no hay duda.

—Pero, ¿os parece conveniente recibir a un pastor en este momento?... Si vuestro padre se percatase... Dejad que le hable yo...

—No... no—dijo temblando Clara;—Romeo debe tener algo importante para confiarme a mí sola... Te lo ruego... busca la manera de hacerle llegar hasta aquí, sin que nadie lo note, y déjame un momento sola con él... Es el último favor que te pido. ¡Tú que me has amado tanto, que fuiste para mí una segunda madre, no me lo negarás!

El aya estaba conmovida, y no supo resistir.

En tanto que la joven se quitaba por sí misma el velo, las flores y los guantes, la vieja salió cautelosamente, y a los pocos momentos volvió furtivamente en compañía del cabrero, el cual, previendo lo que sucedería, había seguido a los recién casados a la «villa» y se había introducido con los demás en el jardín.

—Cinco minutos tan sólo, porque vuestro padre y vuestro esposo podrían preguntar por vos—dijo el aya a Clara;—yo vigilaré a la puerta de la estancia.

—Gracias... gracias.

Apenas la vieja salió, la fisonomía de la joven cambió de expresión.

—Habla: ¿qué quieres de mí?—dijo en tono casi brusco al cabrero;—apresúrate porque tengo pocos minutos para concederte.

YO, ACTOR

En vista de los éxitos que constantemente obtiene en América la película "El Otro", de Eduardo Zamacois, reproducimos un artículo interesantísimo publicado en nuestro querido colega "Cine-Mundial", de Nueva York, en el que el gran novelista nos habla de su trabajo en esta cinta.

En contra de la general opinión, y ateniéndome severamente a lo que mi personal experiencia me ha revelado, debo declarar que a los servidores de la farándula les será siempre más difícil sobresalir en el cinematógrafo que en el teatro. Dentro del «arte del gesto», que es el verdadero arte del comediante, el cinematógrafo exige una perfección suprema. En esta ciencia nueva y rara «del ademán», el cinematógrafo constituye un «doctorado», mientras el teatro llamado «de verso» no pasaría de ser una especie de «licenciatura».

La dificultad suprema que el actor mimico ha de vencer, es el silencio. El verbo le está prohibido. ¿Cómo imitar con las manos, con los movimientos de los labios, con los ojos y las arrugas de la frente, la maravillosa elocuencia de la palabra? El amor, el odio, los celos, la avaricia, los remordimientos, la ambición, el hambre, la sed... y otros varios perfiles que pudiéramos llamar «básicos», del cuerpo y del espíritu, son, merced a la misma violencia y sencillez de su naturaleza, mimados fácilmente. Pero, ¿quién traduciría en gestos los minúsculos e incontables matices o penumbras del pensamiento y de la sensación? ¿Cómo plasmar lo intangible? ¿Cómo hacer que aquello, de esencia sutil y musical, hecho para impresionarnos por el conducto de los oídos, se transmute en línea y color y nos llegue al corazón por las ventanas de los ojos?

De estos y otros varios tiquismiquis y tropiezos no llegué a informarme plenamente hasta que la casualidad—la gran musa folletinesca, madre de los artistas—me permitió conocer a los señores Solá y Codina, directores de la empresa cinematográfica Studio Films. A ellos debo haber sido actor de cinematógrafo durante el brevísimo espacio de cinco o seis semanas.

Don Juan Solá es un hombre cuarentón, gordo y alegre, que vestido de abate y en Francia, bajo la regencia, hubiese estado muy bien. Habla poco y, por lo mismo, su golpe de vista es pronto y exacto. Le he visto trabajar muchas veces: es un operador excelentísimo, un «virtuoso» dueño de los mil maravillosos secretos de la perspectiva y de la luz.

Su compañero y tocayo Codina cuida de cuanto concierne al montaje de las obras: planeamiento literario de las mismas—ordenación de escenas y títulos—; decoraciones, estilo y tonalidad de los muebles, trajes, etc. Pequeño, flaco, desaliñado en el vestir, mal peinado siempre, la color macilenta, los ojos saltones, el bello colgante y como sediento bajo el hisurto bigote recortado según la moda yanqui, la voz amistosa y regañona a la vez, este Codina es un admirable director de teatros. Puesto a trabajar sus nervios se desatan y todo su cuerpo se alebra, se estira, se retuerce, en una indescriptible torsión de músculos. Visto desde lejos, los brazos en alto, el cuerpo inclinado hacia adelante y las piernas en flexión, más que dirigir un ensayo parece tirar al florete. No contento con decirles a los actores cuanto deben hacer, les sigue paso a paso en todas sus expresiones y actitudes, afligiéndose o llorando o indignándose o forcejeando... etc., etc., según las circunstancias. Estas tempestades emotivas prolongadas durante tres o cuatro horas, le acaloran y deprimen. A poco de comenzar los ensayos Codina, aunque haga frío, comienza a restañarse el sudor. Luego, con un ademán brusco, se quita, mejor dicho, «se arranca», de los hombros la americana; después se desabrocha el chaleco; finalmente, furioso al ver que nadie interpreta sus observaciones exactamente, se desembaraza de la corbata y del cuello. Este derroche de emotividad, de sinceridad, le arruina, le vence: cuando el trabajo acaba, mien-

tras los comediantes se desvisten, don Juan Codina, roto, vencido, deshecho de tanto hablar, de tanto reñir, de tanto moverse, dormita sobre una butaca en mangas de camisa...

Solá y Codina me indujeron a presentar, en la adaptación cinematográfica de mi novela *El Otro*, el papel de «Juan Enrique Halderg».

—Tiene usted—me dijeron—el tipo, la seguridad de ademanes y, sobre todo, «el no sé qué» necesarios para triunfar en la pantalla. Anímese y desde ahora le auguramos que ese *film* será un éxito.

La proposición era tentadora: yo veía abrirse ante mí un camino nuevo, con emociones ignoradas y fuertes que exigirían de mis nervios una gimnasia especial. Sin embargo, vacilaba: mi amor propio, ese deseo «de quedar bien», tan agudo en los artistas que llega al dolor, me aconsejaba no comprometerme en una aventura demasiado difícil para mí.

Comprendiendo mis dudas, Codina y Solá me animaban.

—Nada tebe usted temer—me decían—siempre que se deje llevar de nuestras indicaciones. Gesticule usted poco, porque un exceso de ademanes perjudica a la expresión de las emociones. La intensidad está en la sobriedad. El verdadero secreto de los grandes artistas cinematográficos consiste en «inmovilizar» los gestos; o, más exactamente: en «sujetar» las expresiones, en «prolongarlas» el mayor tiempo posible.

Al cabo, cedí.

Lo intentaré—repuse—a condición de que ustedes me permitan ser juez de mí mismo; pues cuando la vanidad no nos ciega—y yo, en hora feliz lo diga, tengo la mía muy a raya—en ninguna parte hallaremos consejo mejor que aquel de nuestra propia conciencia. Si ese «Yo crítico» que todos llevamos dentro, halla buena, o siquiera tolerable, las primeras escenas que mi «Yo artístico o productor» represente, seguiremos adelante hasta el fin; de lo contrario, nó.

Esta mi única exigencia fué aprobada, y comenzaron los ensayos.

Vervigracia:

—Usted aparece por aquella puerta, cruza la escena con aire preocupado y viene a instalarse en este sillón; pero, antes de sentarse, desdoblará usted un periódico, encenderá un cigarrillo y mirará el reloj, con el continente irresoluto y lento de un hombre que espera. Cuando *Ella* entre, usted sonreirá y, dando muestras de gran alegría, se pondrá de pie...

Yo obedecía sin oponer objeción alguna, y mi docilidad favorecía la labor de todos. En los momentos más difíciles, en aquellos de mayor emoción, Codina me gritaba:

—¡Cara!... ¡Cara!...

Significándome que mi rostro, ineducado aún, no decía lo bastante, que debía contraerme más, esperar más, y yo entonces me concentraba en mí mismo, torturándome, autosugestionándome, hasta acercarme, cuanto mi corta inspiración me lo permitía, al gesto justo y evocador.

Los primeros días de ensayo fueron realmente dolorosos para mí: me reconocía desorientado, abrumado. La idea de no salir airoso de mi empeño, me afligía hasta el llanto. ¿Por qué la costumbre nos habrá negado a los hombres el derecho a llorar?

Después, poco a poco, fui «entablándome», según en la jerga teatral se dice, y pausadamente iba acostumbrándome a sentir «como comediante» aquellas escenas y emociones de *El Otro* que años antes sentí como autor.

En esta tarea rudísima me ayudaron mucho el extraordinario talento de la gran actriz francesa Bianca Valoris, del Teatro Antoine, de París; y el excelente actor Ramón Quadreny, artista de poderosa emoción.

EDUARDO ZAMACOIS.



DESDE LA CORTE

NOTAS DE LA SEMANA

Magda Kennedy, Mabel Normand, Mae Murray, Antonio Moreno, Eddie Polo, René Cresté, Tom Moore, Levesque, Chaplin y los boxeadores Carpentier y Beeck en el match que se disputaron el Campeonato de Europa, han sido las principales figuras de la última semana cinematográfica.

En el Príncipe Alfonso y Cinema España, continúan proyectándose los episodios de «El antifaz siniestro», serie conocida ahí con el título «La prueba de hierro». Además se han estrenado: «Cosmópolis u odio de razas», obra de Paul Bourget llevada a la pantalla con bastante acierto; «Vanidad», «La novela de una avispa», «Despacio... que hay peligro», por Mae Murray; «Match de boxeo entre Carpentier y Beeck» y «Charlot, músico», que han agradado a la distinguida concurrencia.

Royalty, Cine Ideal y Madrid Cinema, han satisfecho cumplidamente a sus numerosos incondicionales, presentándoles a Polo en «Aventuras de Polo». Los dos primeros capítulos de esta serie que tiene la novedad de exponer en cada uno un asunto distinto, han gustado extraordinariamente. Tom Moore, se nos

ha presentado en «Un hombre y sus millones»; Mabel Normand, en «Maldades de María»; Levesque, el popular Don Casto, en «Tortolin, odalisca». Se han proyectado también en estos cinematógrafos «El lobo del Norte», «El ojo de la noche», «La modelo» y otras varias.

René Cresté, en la cinta, «Tih-Minh», es muy aplaudido por el público del Cinema X. Los cuatro primeros episodios que se han pasado, han agradado a la «parroquia» del teatrillo de la calle de San Bernardo, y la presentación artística de los enunciados, que recuerda la de «Judex», ha gustado mucho. El resto del programa ha estado formado por «La vengadora», «Despacio... que hay peligro», «El veneno del placer», por Ivonne de Fleuriel, y distintas películas cómicas.

El programa del Gran Vía ha estado compuesto, a más de los episodios de «El antifaz siniestro», por «Los robos del Centrab», «El veneno del placer», «La princesa velada», «Amor y odio», «El vagabundo», y las imprescindibles cómicas. Igual cartelera se ha dado en el Salón Doré, propiedad de la misma empresa.

En las pruebas de esta semana hemos tenido ocasión de admirar una vez más la labor delicada de la simpatiquísima Mae Marsh. El título de la película es «Cautiverio de Bárbara» y la deliciosa artista, muy bien secundada por sus compañeros, hace una verdadera creación de su papel. También hemos visto «El salto de la muerte», drama italiano a base de una novela de «Fantasio». Las dos en casa de don Ernesto González.

La semana pasada se firmó la escritura de compra de un solar enclavado en la Plaza de Antón Martín de esta Corte, por la empresa que explota los salones Príncipe Alfonso, Cinema España y construye el Real Cinema—que parece ser se abrirá en abril—con objeto de construir allí un nuevo cinematógrafo.

En este solar, sobre el que alguien pensó elevar un grandioso cine que se llamará «Titanic», se elevará ahora el Monumental Cinema, con cabida para 4.000 espectadores.

Y si los proyectos no se aguan, no tardará mucho Madrid en tener otro verdadero palacio de proyecciones, no muy lejos del anteriormente citado y en un sitio inmejorable: la Plaza del Angel.

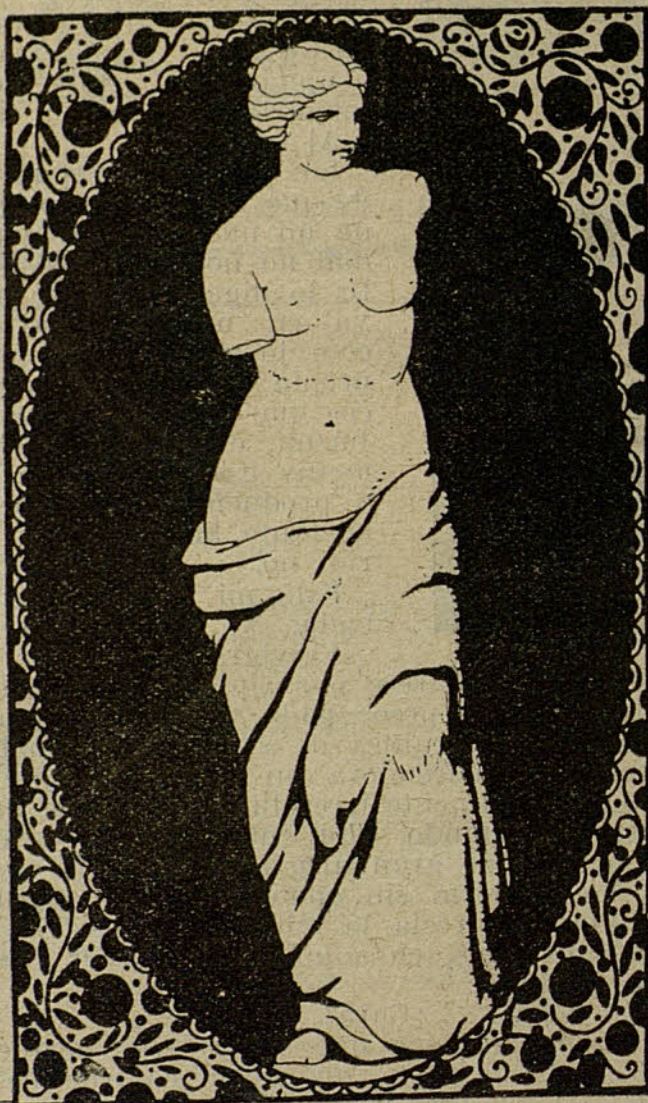
En los primeros días de enero fué formalizada la adquisición de una finca enclavada en dicha plaza, con fachada a la calle de Atocha, con el fin de hacer un gran cinematógrafo con acceso por los dos lados.

Los salones Latina y Fuencarral, convertidos en teatro, se susurra que vuelven a las películas.

Vamos a estar, pues, bien servidos, de teatros «mudos».

CARPRA.

PRODUCIR OBRAS DE ARTE



Y PONERLAS ANTE LOS OJOS DE LA HUMANIDAD PARA QUE SE ENNOBLEZCA CONTEMPLANDOLAS ES EL LEMA DE LAS PELICULAS

REPERTORIO DVL CINEA

Gerente: M. DE MIGUEL GRUAS
Consejo de Ciento, 292 -- BARCELONA

EL PRIMER AMOR

LETRA DE LA MÚSICA
II

A los quince abriles,
(Era en Primavera),
Sus ojos juveniles,
Despedían amor,
Trató con un muchacho
De la alta aristocracia,
Y al jurarle su amor,
Le dijo con gran candor:
REFRAN (el mismo.)

III

Llegó el día de casarse,
Y aquel joven y galán,
Que decía quererle,
Le quiso de verdad,
Muy juntos y felices,
Pasáronse los días,
Y Ana sin cesar,
No deja de murmurar:
REFRAN (el mismo.)



¡Auténtico!... ¡Sensacional!...



**La película natural
en 3 partes**

La guerra submarina

El crucero del

U-35

**El documento mas interesante
de la GUERRA EUROPEA**

**No olvide Vd. que es exclusiva
de la casa**

L. GAUMONT

Studio Films

Barcelona



¿QUIÉN ES ELLA?

PRONTO LO SABRÉIS

En la gran película titulada

LAS MASCARAS NEGRAS